

**INTERVENCIÓN DEL EXCMO. SR. PRESIDENTE EN EL DÍA DE LA
CONVIVENCIA REGIONAL Y CLAUSURA DE LA XII SEMANA DE
EXTREMADURA EN LA ESCUELA**

Valencia de Alcántara, 6 de mayo de 1989



INTERVENCIÓN DEL EXCMO. SR. PRESIDENTE EN EL DÍA DE LA CONVIVENCIA REGIONAL Y CLAUSURA DE LA XII SEMANA DE EXTREMADURA EN LA ESCUELA

Valencia de Alcántara, 6 de mayo de 1989

Queridos escolares de Extremadura, queridos Profesores que junto a nuestros alumnos habéis querido estar hoy en Valencia de Alcántara en representación de la Escuela extremeña, Excelentísimas Autoridades, Señoras y Señores:

Nadie podría tacharme de exagerado si en estos momentos, en esta jornada de convivencia regional que celebramos en Valencia de Alcántara en la clausura de la XII Semana de Extremadura en la Escuela, yo os manifestara rotundamente que por fin existe Extremadura. Esta afirmación se puede hacer desde el convencimiento y la experiencia clara de un pueblo que ha conseguido sus señas de identidad, que hace doce años no existía como tal, que gracias al esfuerzo de sus gentes ha conseguido superar el desconocimiento y el olvido. No exagerado, porque sólo hace falta echar un vistazo a esta multitud que muestra su orgullo de ser extremeños, sólo hace falta recordar otra celebración a la que Extremadura acude todos los años para también mostrar su identidad, el día 8 de septiembre. Día de Extremadura, sólo hace falta recordar una a una todas las Semanas de Extremadura en la Escuela que hemos celebrado y sin duda, hoy, después de doce años, podemos y tenemos que confirmar que Extremadura existe porque la voluntad y el trabajo de su pueblo y en especial de lo mejor que ese pueblo tiene que son sus niños, sus alumnos y sus profesores, que es la escuela extremeña, ha dado sus frutos.

La Semana de Extremadura en la Escuela, nuestra semana mayor, se ha consolidado, tiene mayoría de edad. Nuestros colegios han asimilado esa asignatura que hace años teníamos pendiente quienes cuando éramos niños no tuvimos la suerte de conocer nuestras raíces, y que no era otra que la asignatura llamada Extremadura. Hoy día, vosotros, escolares extremeños, sabéis que al lado de los pueblos de España, que junto a la historia de esos pueblos, junto a los personajes de nuestra cultura, de nuestra literatura, de nuestro arte, están con todo el derecho que tienen por su talla y por la importancia de sus esfuerzos, hombres de Extremadura, lugares de Extremadura y riquezas culturales de Extremadura.

Y no sólo vosotros, escolares de Extremadura, sino el resto de esos pueblos de España que antes aludía, van descubriendo nuestra Comunidad, van entendiendo nuestras raíces y están llegando a nosotros para conocernos. Por eso repito que Extremadura existe.

Nadie mejor que quienes os acompañan, vuestros profesores, saben lo que significa poner en pie, levantar dentro del campo de la educación un edificio tan complejo y costoso como es el de la propia estima, el propio descubrimiento. Yo quiero, con todo el afecto que como extremeño tengo a este trabajo, con toda la admiración que tengo por los resultados de ese trabajo, proponeros que hoy, en esta jornada de convivencia, los alumnos de Extremadura, dediquen especialmente un homenaje a sus profesores. Sin ellos, queridos niños, no sería posible estar ahora aquí, sin ellos, y no me cabe la menor duda, Extremadura, la Extremadura que se siente y se vive en la escuela, no existiría.

Pero estamos en un momento de madurez, y es ahora, cuando el trabajo ha dado sus frutos, cuando en todas y cada una de nuestras escuelas, esta asignatura llamada Extremadura, se ha sentado definitivamente, ha llegado la hora de la reflexión.

He aludido antes a la presencia de Extremadura en el concierto de los pueblos de España, y que estamos asistiendo, a un descubrimiento de nuestra Comunidad que nunca antes se había producido y sobre todo estamos en puertas, muy cerca ya de ese año que parece como la mágica palabra, el abracadabra de los antiguos hechiceros, el año 1992.

Extremadura está presente ante 1992. Nuestra Comunidad sirve de ejemplo ante el resto de España cuando se contabilizan las actividades que se desarrollan ante el V Centenario del Encuentro de Dos Mundos, América y España. Los pueblos de Iberoamérica tienen sus ojos puestos en nosotros, tienen a Extremadura como lugar de encuentro, quieren que Extremadura, quinientos años después del primer encuentro sea la protagonista, el lugar donde plantear su diálogo con el resto de España y de Europa, el Enclave de 1992. Y nosotros, todos los extremeños que tenemos el orgullo de serlo debemos responder a ese reto.

Quienes están entregados a la educación saben perfectamente que con el paso del tiempo muchas metodologías, muchos programas necesitan revisión y puesta a punto. Hace doce años se proponía un objetivo que se ha cubierto con creces: conocer nuestra tierra, conocer Extremadura para amarla. Ahora, en este momento de madurez, en esta hora en la que con esperanzas nos planteamos nuestra entrada en todos los ejes que conducen a un protagonismo extremeño claro, a una presencia extremeña definida y a un descubrimiento hacia el exterior que se está produciendo, yo propongo a todos lo que intervinimos en el desarrollo de esta semana, profesores, instituciones, alumnos y familias un esfuerzo mayor, un trabajo que pase por el estudio detenido y hecho con el mismo cariño que durante años se ha puesto en esta experiencia, para conseguir un nuevo objetivo: conocer Extremadura y darla a conocer, a España y a los pueblos hermanos de Iberoamérica. Este esfuerzo deberá replantear los métodos que como todos sabemos siempre tenderán a su perfeccionamiento y ampliación, deberá introducir en el profesorado una renovación que permita la incorporación de nuevas técnicas y sobre todo que plantee los análisis y la toma de soluciones ante los problemas, ante la realidad que tan magníficamente y en esta etapa que hoy termina debido al conocimiento de Extremadura logrado se han ido detectando. Un esfuerzo que sin dejar de lado el lógico insistir en el conocimiento abra en nuestras escuelas equipos de trabajo dinámicos. Puntos de interés actualizados para ofrecer a esta región conocida y amada un fruto concreto: una generación puesta en pie, trabajando y no contemplando, activa y no pasiva, luchadora y crítica y alejada ya de aquél tópico

conformista con el que se nos quiso identificar y con el que no estamos identificados porque a lo largo de doce años lo hemos roto.

Pido a las Instituciones que muestren su apoyo efectivo a este esfuerzo, que sean generosas a la hora de ayudar en este proceso cuyo objetivo no es otro que el de levantar esta Comunidad y en el que el único interés, y lo digo con todo mi sentimiento de admiración, no ha sido otro que el de Extremadura. No basta con el reconocimiento institucional que se hizo al conceder a la Semana de Extremadura en la Escuela, la Medalla de Extremadura, pertenece ese galardón a la etapa que hemos superado, ahora hay que impulsar, utilizar este fruto que hemos obtenido y para ello toda ayuda será poca.

En una comunidad como la nuestra, en la que muchos extremeños, ansiosos de mejorar su situación social y cultural, solicitan la atención de quienes tenemos la responsabilidad de administrar y gobernar, pueden producirse y de hecho así se han producido situaciones que bajo algún punto de vista se podrían tachar de olvido e incluso de ingratitud, creo que nuestros escolares, en su vida cotidiana en las aulas saben mejor que nadie lo que cuesta lograr una atención plena a cada individuo y ellos mismos han vivido muchas veces la experiencia, la impresión de que en algunos momentos un profesor les ha dado de lado, les ha abandonado por atender a otros. Son muchas las tareas encomendadas dentro de un régimen democrático a quienes tienen el compromiso de atender cada una de las demandas sociales. A veces, la falta de una documentación, de estudios serenos y detallados, de análisis hechos con rigor y tiempo han bloqueado procesos de mejoras y revisión y por supuesto han impedido que a tiempo hayan llegado las soluciones. Y en este problema entiendo perfectamente las llamadas y las quejas, también las quejas, de quienes impulsados por el amor a Extremadura y con la obligación de sacar adelante esta experiencia veían pasar el tiempo y esperaban el apoyo material. Quiero dejar muy claro, ante los escolares extremeños, ante los profesores extremeños y ante el pueblo extremeño que la Semana de Extremadura en la Escuela es nuestra primera actividad escolar, nuestra más querida actividad escolar y por ello solicito de vosotros, de las Instituciones y del pueblo extremeño ese esfuerzo de renovación que antes indicaba.

Disfrutad, en esta querida localidad de Valencia de Alcántara, en esta tierra fructífera y rica tanto en lo natural como en su industria de transformación, que hoy nos recibe y que ha sabido preparar de forma inigualable esta convivencia, de un día de hermandad y fiesta extremeña, pero tened un momento de reflexión para analizar algo que tenemos en juego, algo que va a ser definitivo para nosotros, ese futuro que está ahí delante, a la vuelta de la esquina, ese futuro que necesita de todos los extremeños algo más, una entrega mayor.

Desde el orgullo de ser extremeño, desde nuestro compromiso de ser un pueblo en pie, dispuesto para la lucha diaria, para la mejora diaria de nuestra Extremadura, gritad conmigo.

¡Viva la Semana de Extremadura en la Escuela!

¡VIVA EXTREMADURA!